https://www.elcorreo.eu.org/Argentina-y-la-teoria-de-conjuntos-el-conjunto-de-interseccion-de-los-intereses-compartidos-esta-vacio

Argentina y la teoría de conjuntos : el « conjunto de intersección » de los intereses compartidos está vacío

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : dimanche 22 novembre 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La última dictadura militar prohibió la matemática moderna y la teoría de conjuntos, que proponía como concepto la idea de « conjunto de intersección » – dos conjuntos de elementos tienen uno o más elementos en común -. Traducido a la realidad política actual, el « conjunto de intersección » de los intereses compartidos está vacío en nuestro país por responsabilidad de las élites económicas, ganadas por la codicia y las ideologías anti-sociales de la extrema derecha global.

Entre las aberraciones que cometió la última dictadura cívico-militar figura la insólita prohibición del uso de la matemática moderna y de la teoría de conjuntos, avances en el campo científico que habían sido formulados antes de la finalización del siglo XIX.

Habitualmente se pasa por alto la relevancia de los civiles en ese gobierno, pero fueron centrales en el diseño de esa dictadura, en la conducción programática de la misma y en la formulación de sus lineamientos ideológicos extremadamente retrógrados.

En la teoría de conjuntos y los diagramas de Venn, en los vectores y las matrices, los ideólogos de la dictadura veían desafíos al orden existente con potencial subversivo…En el fondo, rechazaban formas de ordenar el pensamiento que permitieron tener una comprensión más clara y ordenada de la realidad.

Los diagramas de Venn y la política argentina

La teoría de conjuntos consistía en agrupar distintos elementos en conjuntos, y luego realizar operaciones con esos conjuntos para ver si tenían elementos en común o eran conjuntos que no compartían ningún elemento, entre otras operaciones.Cuando dos conjuntos de elementos tienen uno o más elementos en común, ese conjunto de elementos en común se llama « conjunto intersección ».

Traduzcamos ahora estos conceptos al terreno de la política. Cada partido, cada sector social, tiene un conjunto de aspiraciones. Puede ocurrir que varias de esas aspiraciones de diversos sectores o partidos sean compartidas, con lo cual existe un « conjunto intersección » entre ellos, lo que permite formular una propuesta que, al menos parcialmente, los represente a todos.

Si se lo piensa bien, el peronismo siempre ha tratado de presentar un programa que no represente exclusivamente a un sector (por ejemplo : a la clase obrera industrial), sino que tenga elementos que incluyan las necesidades de otros sectores, no sólo de asalariados, sino de sectores profesionales, comerciantes, pequeños y no tan pequeños empresarios, de la ciudad y del campo.

En el caso del viejo desarrollismo de Arturo Frondizi, él sostenía que su programa económico, « el desarrollo », era tan beneficioso para el conjunto de los sectores económicos y sociales que el « conjunto intersección » abarcaba a todo el mundo : todos tenían algo o mucho para ganar con el desarrollo económico.

El peronismo nació más asociado a mejorar drásticamente el nivel de vida de los trabajadores argentinos, pero al conseguir ese objetivo propio impactó favorablemente sobre todo el tejido productivo argentino, sobre el nivel de vida de las capas medias y sobre buena parte de los participantes del mercado interno.

Copyright © El Correo

Los cambios que destruyen el conjunto intersección

Desde el golpe de 1976 venimos presenciando políticas neoliberales orientadas a ir destruyendo el mercado interno, que es el espacio donde convergían los intereses de diversos sectores sociales. La actividad industrial, los buenos salarios, la construcción de viviendas y obras públicas, la ampliación de los servicios públicos, las instituciones de bienestar social, las grandes empresas públicas, constituyeron un entramado que expresaba a muchos intereses que convergían en políticas públicas que expresaban ese « conjunto intersección » en el que confluían las mayorías sociales.

Al comienzo del actual período de democracia formal, tanto el programa del peronismo como el del radicalismo expresaban esa convergencia de amplios intereses sociales, aunque ya la dictadura había sembrado las semillas del endeudamiento externo, la desindustrialización y de la creciente marginación social.

Los intentos reparatorios, el más frágil expresado por Alfonsín, y el más osado representado por el kirchnerismo, no alcanzaron para revertir los profundos cambios que cada gestión neoliberal introdujo en la economía, siempre con la misma orientación : destruir el mercado interno, minimizar la industria, debilitar al Estado, exportar productos sin elaboración y abrir el mercado local a la especulación financiera internacional.

Claramente el programa de los neoliberales argentinos, y el programa de las mayorías nacionales, tienen poquísimos elementos en común. Con el mileísmo, el « conjunto intersección » entre el programa de las élites económicas argentinas ha dejado de tener elementos en común con los intereses de los trabajadores y capas medias de la ciudad y del campo. El « conjunto intersección » está vacío.

Milei, expresión de los intereses más concentrados del capital local y extranjero, ha formulado una política económica exclusivamente orientada a incrementar los beneficios del capital concentrado, a costa de todos los intereses del conjunto de sectores diversos que viven y dependen del mercado interno.
La engañosa oferta de « déjenme destruir el Estado, que les traeré estabilidad económica », fue una inteligente forma de confundir a la población mostrando que existía un « conjunto intersección » entre todos los actores, que era « bajar la inflación ».

La confusión entre las amplias mayorías es tan grande que no advirtieron que su interés es que bajen los precios, no que baje el ritmo al que suben los precios (esa es la inflación). Y que sus propios salarios mejoren, y no que empeoren. Y que sus puestos de trabajo se mantengan, y no que se eliminen.
Lo cierto es que la acción del mileísmo durante sus tres años de gestión, ha sido una de las más dedicadas a socavar cualquier punto de convergencia entre intereses populares y los intereses del capital.

Casi todas las conquistas económicas del capital, en esta gestión, se deben a : 1) transferencias directas de recursos o rentas desde el aparato estatal – incluidas venta de empresas públicas rentables a precios ridículos, rebajas de impuestos a los sectores más ricos, destrucción de derechos laborales o directamente el aliento a la evasión impositiva -, y 2) Transferencias desde el resto de los sectores sociales (aproximadamente un 70% de la población) que están viendo cómo se reducen cotidianamente sus ingresos y su nivel de vida, para mejorar el de la cúspide de la sociedad.

El vacío de un programa reformista

Desde la perspectiva tradicional de los programas reformistas en Argentina, los objetivos son los de siempre : que

Copyright © El Correo

mejoren las condiciones de vida de las mayorías, que haya más producción y más trabajo, que los jóvenes puedan progresar, que la población tenga atendidas sus necesidades en materia de salud, vivienda, educación y cuidados.

Lo que ha cambiado, sin embargo, es que la acción de las élites argentinas ha vaciado de elementos convergentes al « conjunto intersección » de las políticas públicas. Los intereses de unos no tienen puntos de contacto con los de los otros.

Alguien podría recordar que en los primeros años kirchneristas, debido a la fuerte recuperación económica y el impulso oficial, mejoraron el empleo, los salarios, las jubilaciones, la inversión en obras públicas, y también las ganancias de industriales, el agro, los comerciantes y banqueros. Hasta se pudo pagar parte de la deuda externa a los financistas internacionales generada durante los gobiernos neoliberales.

Sí, es cierto. Pero la novedad es que este último bloque de actores considera que sus intereses están absolutamente contrapuestos a los de los primeros y no están dispuestos a encontrar elementos de convergencia. La vieja consigna conservadora de « primero tiene que crecer la torta para mejorar la distribución », ha sido archivada por quienes no conciben no comerse ellos toda la torta.

Un ejemplo : Milei, como representante de las grandes empresas argentinas, está destruyendo la salud pública, la educación en sus distintos niveles, la protección de las personas discapacitadas, el sistema científico tecnológico que la Argentina supo construir a lo largo de décadas, los espacios culturales y comunitarios, y la infraestructura necesaria para que la sociedad argentina sea más moderna y cuente con mejores servicios.

Es evidente que para reconstruir todos estos aspectos tan necesarios para que la vida en sociedad sea tolerable, no queda otra alternativa que contar con mayores recursos económicos por parte del Estado. Esos recursos existen, pero fueron cedidos en forma sistemática a los sectores favorecidos a lo largo de la última década, especialmente por los gobiernos de Macri y de Milei, aunque el Frente de Todos no mostró una clara vocación por revertir esos logros de los sectores más pudientes.

Allí donde se ha generado una altísima concentración de los ingresos, es precisamente donde están los recursos necesarios para poder ofrecer mejorías al conjunto de la población y poner en marcha una economía de producción en crecimiento.

¿De dónde va a sacar el Estado los recursos para relanzar la obra pública, un plan nacional de viviendas, la recomposición de las jubilaciones, si no logra mejorar la recaudación de impuestos y eliminar la evasión y elusión impositivas, y la fuga de fondos hacia el exterior ? No existe, entonces, un « conjunto intersección » entre quienes hoy gobiernan la Argentina y el resto de los sectores sociales que necesitan – por cuestiones de supervivencia – modificar completamente la orientación de la política económica.

En realidad, existiría – teóricamente – un « conjunto intersección » entre las élites privilegiadas y la mayoría de la sociedad, pero no es de orden económico. Es la posibilidad de contar con un país en serio, vivible, que progresa en todos los aspectos, que no excluye a nadie y que es capaz de desplegar todo el potencial humano que hay en su territorio. El problema es que ese país desarrollado e inclusivo no forma parte de la visión de la élite argentina. Es más : rechaza con violencia a quienes señalan esa posibilidad.

El « conjunto intersección » de los intereses compartidos está vacío en nuestro país por la responsabilidad de ese sector social, ganado por la codicia y extraviados por las ideologías anti-sociales de la extrema derecha global.
El desafío, para cambiar la Argentina, es poder asumir que no se podrá lograr ese cambio sin conflicto y sin disputa. No por un deseo abstracto de confrontación, sino por la necesidad imperiosa de acudir a reparar en serio las

Copyright © El Correo

carencias crecientes de la mayoría social.

Por Ricardo Aronskind para **La Tecl@ Eñe** , 12 de noviembre de 2026.

Ricardo Aronskind , Economista y magister en Relaciones Internacionales.

El Correo de la Diaspora

Copyright © El Correo